

## Benjamín Hopenhayn (1924-2011)

Tengo la difícil tarea de escribir un homenaje a Benjamín Hopenhayn. Difícil desde lo afectivo. El dolor de despedir a un Maestro de la vida. A un Maestro en la academia, a un amigo luego de tantos años de trabajo felizmente compartido.

Difícil desde la capacidad de síntesis que exige exaltar las cualidades humanas, especialmente, y profesionales de Benjamín. Fácil desde lo sustantivo de sus aportes al pensamiento crítico latinoamericano y su rica experiencia de gestión pública en el país y en el exterior.

Su actuación profesional se inicia en la postguerra en el hervidero global de Naciones Unidas. Comienza a trabajar con Raúl Prebisch en la CEPAL, se torna en su colaborador estrecho. Hace su carrera posteriormente en la UNCTAD previo paso por la Secretaría de Planificación durante el Gobierno del General Perón en 1973 y 1974.

Regresa al país a principios de los noventa y comienza a investigar en el Instituto de Economía a cargo del insigne Julio G. H. Olivera, y se hace cargo de diversas materias: Relaciones Económicas Internacionales, Economía Internacional Monetaria y Economía Internacional.

Las cátedras que encabezó por casi diez años hasta 2003 lo vieron rodearse de jóvenes profesores, como yo y muchos colaboradores, a quienes generosamente abrió todas las puertas, facilitando coautorías de libros inspirados por él, promoviendo académica y profesionalmente a cientos de discípulos y colaboradores.

Siempre estimuló el análisis crítico, entender la realidad argentina desde los centros hegemónicos, desde el mundo, para identificar los patrones que incidían en las particularidades estructurales del país. Contrastar la teoría con la práctica y la realidad, abrirse a las discusiones y a escuchar todas las opiniones, estimulando diseños creativos.

Fue uno de los inspiradores del Grupo Fénix, contribuyó en 2001 con ideas revulsivas que desde 2003 se pusieron en práctica: negociar duramente la deuda, limitar todas las transferencias de divisas en la crisis y promover un balance de divisas positivo por empresa, entre otras ideas que implicaban un quiebre con la anomia y entrega de los años 90. siempre rodeado de jóvenes, inspiró diversos ejercicios de simulación y consistencia del Plan, que a lo largo de diez años coincidieron con la realidad con precisión casi milimétrica.

Sus artículos fueron piezas maestras de literatura. No solo por su contenido innovador y creativo, sino especialmente preocupado por nutrirlo de una forma

bella. Cultor de la poesía y hombre que disfrutó la cultura exquisita, las cosas sencillas, el buen vivir.

No puedo dejar de caracterizarlo como un hombre con profunda convicción patriótica y latinoamericana, hombre de Estado, preocupado fundamentalmente por el desarrollo y especialmente por la equidad social, por promover la igualdad de oportunidades, la distribución justa de bienes económicos y culturales.

Su preocupación era cerrar las brechas, abrir caminos, tender puentes a una sociedad mejor. Optimista nato. Siempre pensaba en el mediano y largo plazo. Su último día lo pasó participando con pasión en el Grupo Fénix. A los 87 años aren-gaba a pensar la Argentina que pos 2020. Murió en su ley habiendo sabido vivir, dejando un legado tan rico. Que felicidad haber disfrutado tantas horas con él en todos los planos.

El diría que no hay que llorarlo, sino tratar de transmutar el dolor en alegría. Es hora de tomar entre todos la posta, para compensar la partida de este gran hombre y poder hacer realidad su sueño de construir entre todos una sociedad mejor.

Alejandro Vanoli